

POEMAS DE LA VEJEZ*

JOSÉ ANTONIO MIGUEZ**

Mis viejos papeles

Estos viejos papeles que aquí veis
son trozos palpitantes de mi vida,
memoria fiel y nunca desmentida,
testigos de un afán que conocéis.

Saben del tedio, el ocio y la desgana,
del silencio que es verbo ya cautivo,
encadenado al tiempo fugitivo,
a una pasión inconsistente y vana.

Saben también del gozo y la esperanza,
de esa ilusión creciente día a día,
como un fuego sin fin que mantenía
llama interior en horas de bonanza.

Son del ayer testigos como escudos,
nobles guardianes del silencio amado,
del llanto oculto apenas insinuado,
viejos papeles, mas papeles mudos.

Dejad que ahora acepten la postrera
fama y el epitafio balbuciente
del que fui y aún soy humanamente
cuando está tan cercana la frontera.

(Julio de 1991)

* Continuamos en este *Anuario* la publicación de los poemas inéditos agrupados por su autor bajo el título *Poemas de la vejez*. Se indica al pie de cada poema la fecha de su composición.

** José Antonio Miguez es Doctor en Filosofía y Letras y fue Catedrático de Lengua y Literatura españolas en el Instituto de Bachillerato "Francisco Aguiar" de Betanzos hasta la fecha de su jubilación académica. Actualmente es asesor del *Anuario Brigantino*.

¿Por qué os matáis, hermanos yugoslavos?

¿Por qué os matáis, hermanos yugoslavos?
¿Por qué corre vuestra sangre inútilmente
en Osijek, en Okucani, en Vukovar,
en las praderas de la bucólica Croacia,
siempre nostálgica del mar de Homero?
¿Por qué os matáis, queridos hermanos nuestros,
hermanos eslovenios, croatas, serbios,
macedonios, albaneses y un largo etcétera?
¿Por qué os matáis con tanta crudeza, con tanta saña inhumana,
si la sangre del hermano muerto nunca fecundará vuestra tierra?
¿Por qué os matáis, hermanos yugoslavos,
si la vieja Europa os necesita a todos,
absolutamente a todos,
con vuestra propia identidad, con vuestras diferencias,
forjadas en una apasionante, interminable historia?
Hermanos yugoslavos,
si conserváis todavía la fe de Cristo
escoged decididamente la paz,
para que nadie de entre vosotros reivindicue la maldición bíblica,
la ira de Caín y el sacrificio cruento de Abel.

(Septiembre de 1991)

Este poema fue compuesto al comienzo de la crisis yugoslava cuando estaba ya en trance de descomponerse la confederación de pueblos balcánicos creada por el mariscal Tito.

Yo, perdido caminante

Vagar errante por la noche de mis sueños
sin rumbo ni destino prefijado,
y de pronto, detenerme en un punto
cargado de nostalgia,
con el recuerdo a vueltas,
con la memoria intacta
y la vivida ilusión de aquel momento,
-yo no sé si real, acaso imaginado-,
para recobrar así mi rostro verdadero
y ser ya uno, y único, en la brega constante de los días,
yo mismo como niño y como hombre, soñando siempre.
Vagar... vagar inquieto tras la ansiada luz del alba,
pero, ¡ay!, caminando a ciegas en la noche oscura,
perdido sin remedio,
sin encontrarme nunca a mí mismo
ni saber si soy éste o el otro,
el que fui de veras o el que en vano he querido ser,
sonámbulo de esperanzas y de olvidos,
definitivamente solo
y a pesar de todo buscándome,
sí, buscándome sin descanso
en las celdas de mi alma,
enajenado,
prisionero del tiempo y de mi sino.

(Noviembre de 1991)

**Para el profesor Alain Guy,
francés de La Rochelle, gran amigo de España**

No bastan las palabras comedidas,
profesor Alain Guy, si por ventura
he de ensalzar tu obra y tu figura,
recrearla en las horas ya vividas.

Yo sé bien de tus ansias compartidas,
de tu empeño y tu hidalga compostura,
siempre buscando, terco en tu andadura,
señas de identidad casi perdidas.

Tildarte de hispanista, poco o nada
acrecerá tu fama, de consuno
por todos aceptada sin sordina.

Soñador de una España imaginada:
la de fray Luis, de Vives, de Unamuno,
y con ella la España peregrina.

(Febrero de 1992)

Todo es un ir y venir

Todo es un ir y venir
como las olas del mar.
Con premura y desconcierto,
unos vienen y otros van.
El tiempo se queda solo
viendo a los hombres pasar,
con la señal en el rostro
de su continuo bregar.
Esta historia inacabable
se repite sin cesar;
los actores se renuevan,
mas la escena sigue igual.

Todo es un ir y venir,
un andar y desandar.
La noche sucede al día,
sueño de amor y de paz,
y el día espera su turno,
que pronto le llegará.
Desde que el mundo se ha hecho
así fue y así será:
la tierra gira que gira
y nunca se detendrá.
El camino que se inicia
es retorno y vuelta atrás.

Todo es un ir y venir
como las olas del mar.

(Marzo de 1992)

Cansado de apurar la luz del día

Cansado de apurar la luz del día
me encierro entre las sombras de mí mismo;
no hago por ello alarde de cinismo
aunque sea el buen Diógenes mi guía.

Admiro de Platón la utopía,
sus mitos y su alado idealismo;
de Schopenhauer alabo el ascetismo
y de Nietzsche su osada profecía.

En Pascal y Bergson mi fe renuevo
y no dejo a Unamuno malparado,
cual Quijote vencido en su salida.

De todos soy deudor, y a todos llevo
en este corazón ya tan gastado,
tan curtido en los lances de mi vida.
(Mayo de 1992)